

## Argentina

Rubén PESCI

Fundación CEPI.

**DE LA UTOPIA DE LA CIUDAD JARDÍN A LA FANTASÍA DE LA CIUDAD CERRADA**

**R**esulta tan estimulante como emocionante que se conmemore aquella brillante premonición de Arturo Soria y Mata, concretada en los memorables tramos de la ciudad lineal en Madrid, que visité repetidas veces, primero como curioso y después como admirador.

Eran las generaciones de los pioneros que concebían utopías, verdaderas epopeyas para mejorar la vida de la sociedad. Y Soria y Mata fue uno de esos utopistas que creyó en la posibilidad de una ciudad-jardín, pero mejorándola incluso con su propuesta de organización lineal, sobre la base estructural de un sistema de transportes innovador.

La ciudad lineal madrileña, anticipándose décadas a sus posteriores resemantizaciones corbusieranas y rusas, se nos aparece ahora como de una sustentabilidad a la luz de los procesos de periferización que luego sufrirían todas las grandes ciudades.

La ciudad lineal de Soria y Mata es ciudad jardín por su utopía social y ambiental, pero es anticipadora de soluciones territoriales para una ciudad a escala metropolitana, por su propuesta de transporte público y su sistema de cobertura a escala metropolitana.

La ciudad lineal no llegó a la Argentina, salvo en que su fuerza original, tan real como que las ciudades se estiran por sus grandes canales de movilidad, resultó ser (como lo anticipara Soria y Mata) la forma "natural" de crecimiento urbano. Visto así la Argentina también está llena de muchos tramos lineales de ciudad, pero caóticamente producida.

Sin embargo, hasta 1960, la confianza pública y privada depositada en los transportes públicos de pasajeros y mercancías, en especial el tren, hicieron que nuestras grandes ciudades crecieran en corredores ferroubanísticos, desordenados en el uso del suelo y en el paisaje, pero eficaces en el transporte y en la organización socioterritorial. Adolecieron sí de un grave defecto: fueron corredores radioconcéntricos, que convergiendo a una única gran polaridad urbana, contribuyeron decididamente a exagerar la centralización y la concentración.

El caso de el Gran Buenos Aires, es patético en este sentido. Pero tampoco se escapan a este patrón congestivo las demás áreas metropolitanas argentinas (Córdoba, Rosario, etc.).

El modelo más fragmentado, aquel de unidades de Ciudad Jardín, más vinculado a la experiencia anglosajona en la materia, prosperó más y mejor. Durante un amplio período de cinco décadas entre 1900 y 1940 se desarrollaron excelentes ejemplos que hoy todavía viven con eficacia y visitamos con placer. Me gustaría recordar en ese sentido a la urbanización de City Bell (véase que nombre tan elocuente), que se diseñó y construyó entre La Plata y Buenos Aires, y al influjo del impulso modernizador de la ciudad nueva de La Plata. Hoy City Bell tiene cerca de 30.000 habitantes y sigue siendo uno de los barrios de mayor calidad de vida y donde la población sueña con vivir.

También quisiera recordar, la línea de actuación de barrios jardín, vinculados a grandes empresas industriales, y concebido para residencia de sus funcionarios y obreros. Dos ejemplos magníficos que corresponden mencionar, en particular por ser referentes de soluciones en las antípodas:

- el barrio de la Cervecería Quilmes, de pocas hectáreas, pequeñas parcelas, pero con una delicia de resolución urbanística, paisajística y arquitectónica, que demuestran que es posible la ciudad jardín con una densidad poblacional considerable.

- la ciudad del Ingenio San Martín (Tabacalero), en el pleno medio rural de la zona subtropical de la provincia de Salta, con una verdadera calidad de trazado urbano, con equipamiento social, recreativo y laboral.

En unas pocas palabras finales quisiera decir que las décadas siguientes ignoraron la calidad de los modelos referenciales, y los confundieron con versiones actuales de concepción elitista y negación de la ciudad: los country clubes, entre 1940 y 1990, y la actual eclosión imparable de los barrios cerrados.

En realidad se corresponden con el paso de la utopía social de la ciudad a la fantasía de la huida de la ciudad, amparada en las razones atendibles de la falta de seguridad.

De esta última etapa se está en pleno terreno de batalla y es difícil vaticinar cuantos perdedores habrá y si es que quedará algún vencedor.